

OLIVIA NESS

ROMÁNTICA

JUNIO 2022 VOL.2

ENTREVISTA A
NURIA RIVERA

CUANDO ESCRIBIR
NO ERA ASUNTO DE
MUJERES

RAQUEL GIL

LOS
PROTAGONISTAS
ROMÁNTICOS

JOSÉ DE LA ROSA



VOLUMEN 2

OLIVIA NESS ROMÁNTICA PÁG.2

Olivia Ness

CUANDO ESCRIBIR NO ERA ASUNTO DE MUJERES PÁG. 4

Raquel Gil Espejo

LOS PROTAGONISTAS ROMÁNTICOS PÁG.6

José de la Rosa

EL RINCÓN DE LAS CURIOSIDADES PÁG.8

Christine Cross

ENTREVISTA A NURIA RIVERA PÁG. 10

Olivia Ness

UN LUGAR EN LA HISTORIA PÁG. 13

Claudia Cardozo

EL BAÚL DE LA MODA PÁG.15

Aura M. Romo

RESEÑA LITERARIA: PÁG.18

Marian Viladrich

LECTURAS DE ANTAÑO PÁG.20

Kimberly

RELATO: PÁG.22

Maria

NOVEDADES PÁG.25

Olivia Ness





Dale amor en las redes sociales



Habla de ella

friends

Invita a un amigo a leer la revista



Escríbeme si te apetece y cuéntame qué es lo que más te ha gustado, a quién te gustaría que entrevistase o de qué temas te gustaría leer.



Acuérdate de que solo podrás recibir los siguientes números si estás suscrito a mi newsletter.



OLIVIA NESS

Queridos lectores:

Me siento muy agradecida por la acogida que tuvo el mes pasado el primer volumen de "Olivia Ness Romántica".

Como sabéis, es un proyecto en el que hay invertidas grandes dosis de emoción, ilusión y pasión por parte de todas las personas que participamos en él. Gracias por vuestros comentarios, por compartir, por leer y por mostrar tanta pasión por la literatura romántica.

En esta segunda entrega, hay algunas novedades que estoy segura que os van a encantar.

Raquel Gil Espejo abre este volumen hablándonos sobre las dificultades de algunas mujeres a la hora de escribir y publicar en una época donde este tipo de actividades, estaban destinadas solo a los hombres.

José de la Rosa realiza un recorrido sobre cómo los escritores pueden crear protagonistas románticos que enamoren a los lectores.

He tenido el placer de entrevistar a una compañera de Penguin Random House y una excelente escritora de novela romántica, Nuria Rivera, que nos desvelará algunos de los secretos de una de sus últimas novelas y de su vida como escritora.

¡Por fin puedo contaros que tenemos varios colaboradores y secciones fijas!



Claudia Cardozo, llevará adelante la sección "Un lugar en la historia", en la que en esta ocasión nos habla de la vida de Virginia Hall, una mujer que quiso ser espía.

En "El rincón de las curiosidades", Christine Cross nos deleitará con un artículo sobre el bastón como complemento en la vestimenta de los varones.

Aura M. Romo, es una apasionada de la moda y, como no podía ser de otro modo, en "El baúl de la moda" nos muestra cómo era la moda victoriana y cómo fue evolucionando a lo largo de los años.

Marian Viladrich nos revela su opinión sobre la última novela de Natalia Sánchez Diana, "El sueño que somos", una novela de amor prohibido ambientada en 1966 en Detroit recientemente publicada por Selecta.

Kimberly Carrington Fox nos informará de los entresijos de un clásico de la literatura romántica, "Danza de pasión" de Judith McNaught. A través del personaje que ha creado a lo largo de los años en las redes sociales y con su peculiar humor disfrutaremos de su opinión sobre esta lectura.

Maria Cabal, también conocida como Miss Cultura en las redes sociales, nos regala un breve relato en el que muestra una realidad que estoy segura que desatará una tormenta de sentimientos en vuestros corazones.

Finalmente, no podía dejar de mostraros algunas de las novedades que me han llamado la atención y que saldrán publicadas a lo largo del mes de junio.

Me gustaría comentaros también que en julio y agosto no habrá revista, pero en septiembre saldrá publicado un volumen especial que estoy segura que os deleitará y del que disfrutaréis cada artículo. Hasta entonces, disfrutad de las vacaciones y del verano. Nos vemos en septiembre.

Gracias por formar parte de mi comunidad de lectores y por ayudar a los escritores de novela romántica leyéndonos y compartiendo.

Olivia



Cuando escribir no era asunto de mujeres

RAQUEL GIL ESPEJO

Cuando escribir no era cosa de mujeres, escritoras como Jane Austen, Mary Shelley, Charlotte, Emily y Anne Brontë, Louisa May Alcott, Rosalía de Castro o Emilia Pardo Bazán, entre muchas otras, desafiaron a la sociedad patriarcal y discriminatoria que las rodeaba y se atrevieron a dejar su impronta en la historia de la literatura universal.

No solo se rebelaron contra las normas de su época, en la que el estereotipo de mujer que predominaba era el de la perfecta casada, piadosa, reina de su hogar, buena madre y esposa, siempre supeditada a la figura del hombre; sino que se atrevieron a escribir novelas protagonizadas por mujeres audaces que se rebelaban precisamente contra esos preceptos.

Si nos detenemos en las novelas ambientadas en la época de la Regencia o en la época Victoriana, referente dentro de la literatura romántica universal, se nos suele mostrar a jovencitas casaderas cuyo único destino parece ser el de desposarse con el mejor candidato posible, significando el matrimonio felicidad y estabilidad para la mayor parte de ellas. Sin embargo, en aquellas primeras novelas y en las actuales, estando muy de moda las novelas ambientadas en la Inglaterra del siglo XIX, con sus bailes y cortejos, sus debutantes y sus libertinos, sus diferentes clases sociales o sus reuniones sociales, se nos muestra a mujeres con fuertes personalidades y con férreos principios, quienes, pese a verse sujetas a unas leyes discriminatorias, hechas por el hombre para el hombre, tratan de rebelarse contra un destino sobre el que, a priori, no parecen tener ningún control.

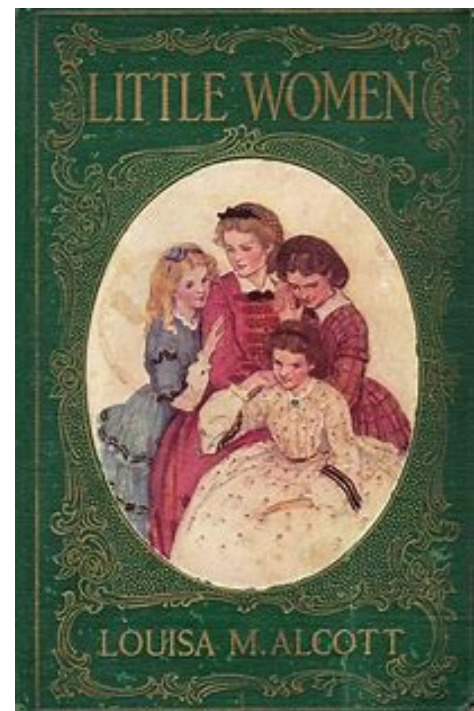
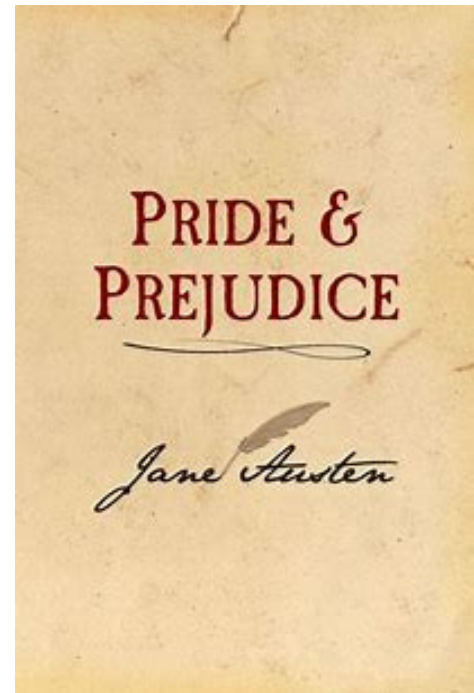


En *Orgullo y prejuicio*, de Jane Austen, una novela centrada en el romanticismo, se nos presenta a Elizabeth Bennet, una joven inteligente e ingeniosa, adelantada para su época, de fuertes convicciones, con muchos prejuicios al inicio de la novela y que acostumbraba a dejarse llevar por las primeras impresiones. Esto comienza a cambiar al conocer al Sr. Darcy, un hombre arrogante en apariencia que la considera inferior a él, pero cuya percepción irá cambiando a medida que la va conociendo.

En *Mujercitas*, de Louisa May Alcott, por ejemplo, una de sus protagonistas, Josephine, más conocida como Jo, se nos muestra como una jovencita independiente y audaz que, además, es una apasionada de la escritura. A medida que se va desarrollando la obra, ella también va creciendo como escritora. Su carácter es fuerte, irónico, sarcástico e incluso malhablado, nada ejemplarizante para lo que se esperaba de una mujer en la sociedad de la época.

Alejadas de los clichés que hablaban de sumisión y de condena al ostracismo por parte de la mujer, a la que le correspondía la esfera doméstica, mientras que el hombre se adueñaba de la pública, autoras como ellas trataban de romper con unos convencionalismos que ellas mismas sufrían en primera persona. Al contraer matrimonio pasaban a depender de su cónyuge y su papel se resumía en amar, honrar y obedecer a sus esposos.

Hace más de dos siglos, autoras como Jane Austen o Louisa May Alcott nos marcaron el camino a muchas escritoras de romántica actuales, entre las que me incluyo.



Los protagonistas románticos

JOSÉ DE LA ROSA



Una novela cuenta el tránsito a través del espacio y del tiempo de uno o varios protagonistas, enfrentados a una serie de acontecimientos, internos o externos, que producirán una transformación en ellos.

Eso quiere decir que si no hay protagonistas no hay novela, y si no hay transformación, tampoco. O al menos no una novela que lleve a algún sitio.

La novela romántica tiene varias características que van más allá de tratar una historia de amor y tener un final positivo. Una de estas es que suele tener, al menos, dos protagonistas.

¿Ambos deben sufrir esta transformación? No, pero indiscutiblemente sí uno de ellos.

Hoy quiero compartir contigo una técnica muy sencilla que te permitirá crear personajes creíbles y sólidos, basada en este concepto primordial de la transformación.

Pero ¿por qué deben transformarse los personajes? Porque tú y yo, día a día, nos transformamos ante los acontecimientos que la vida nos pone por delante, quizá imperceptiblemente, o de manera radical, dependiendo de la intensidad y naturaleza de estos. Y nuestros personajes deben parecer reales.

A veces hemos discutido sobre la necesidad en nuestro género de que las lectoras se sientan identificadas con la protagonista femenina. Nunca he sido partidario de esta fórmula. Me da la impresión de que reduce demasiado las posibilidades de los autores. ¿Y si quiero que mi protagonista sea una asesina en serie, o una delincuente sin escrúpulos, o la madame de un burdel? No creo que, al menos en este punto de partida, mis lectoras se identifiquen con ella... pero lo hacen. ¿Cómo es posible entonces?

La respuesta que encuentro es que ellas necesitan comprender a nuestros protagonistas. Encontrar una razón para sus buenas y malas actuaciones. Trazar el camino que las ha llevado hasta allí.

Observa que, para lograr esa comprensión, debemos transitar por una transformación para que sean aceptados, y esa transformación la producirán los acontecimientos, conflictos, que vayamos poniendo en su camino a través de ese espacio y tiempo, de esos límites espaciales y temporales que compondrán nuestra novela desde el principio hasta el final.

De esta manera tenemos dos puntos claros: el principio y el final. O, dicho de otra manera, ¿cómo es nuestro protagonista al principio de la obra y cómo es al final? Si tienes claro esto, has avanzado mucho en la construcción de tu personaje romántico, porque tienes claro lo fundamental: su arco de transformación.

Este es un buen comienzo para empezar a diseñar una novela, porque solo te queda imaginar qué acontecimientos y conflictos debes ir generando para que ese protagonista pase de un estado A, a otro B.

Veámoslo con un ejemplo para que lo entiendas mejor.

Si nuestro protagonista, al principio de la obra, es un baronet descreído del amor que busca a la esposa perfecta en cuanto a las condiciones que deba cumplir como baronesa, y que tenga además el aliciente de que nunca se enamorará de ella. Y si ese mismo protagonista, al final de la novela, es un joven absolutamente enamorado de una mujer que puede llegar a ser incluso inconveniente: ¿Qué acontecimientos debemos diseñar como escritores para producir esa transformación?

Date cuenta de que nos facilita enormemente el trabajo a la hora de trazar una escaleta, si eres escritora mapa, o de imaginar situaciones mientras avanzamos, si eres brújula. Pero no solo eso, los diálogos, las acciones y los pensamientos de los protagonistas estarán enfocados, no serán baladíes, ni desconcertarán al lector por no llevar a ningún lado.

¿Un paso más? Sí. Anota los estados emocionales que transitará nuestro protagonista para llegar de A, a B. Por ejemplo: enfado, desconcierto, mal humor, asombro, sensibilidad, emoción, amor, y pasión.

De esta manera, ya tienes un listado, paso a paso, ordenado temporalmente, de cómo debe comportarse tu protagonista en cada escena.



José de la Rosa

www.escriitorprofesional.com

La riqueza del varón se conoce en su bastón



CHRISTINE CROSS



Al igual que nuestras protagonistas femeninas no salen de casa sin sus guantes y su elegante sombrero, las escritoras de romance histórico no permitimos que los caballeros salgan a la calle sin su bastón, un accesorio imprescindible y, en ocasiones, muy práctico.

Estos fueron, durante un período de al menos tres siglos, una parte tan crucial del guardarropa masculino como lo es ahora un par de pantalones. De hecho, los hombres solían tener varios bastones, para usarlos en diferentes ocasiones.

Tan pronto llegó el siglo XVII, los bastones se convirtieron de inmediato en el accesorio de moda elegido por cualquier caballero exigente. Los primeros aparecieron alrededor del año 1650. El modelo más común era el bastón de malaca con mango de marfil, cuya madera procedía del Estrecho de Malaca, en Malasia, traída a Gran Bretaña como un artículo exótico. Estos bastones tenían casquillos largos de latón que protegían la madera cuando quedaba sumergida en el barro, mientras que los mangos eran de marfil con un trabajo de piqué de plata.

Hacia 1700, se utilizaba todavía el mismo tipo de madera, aunque los mangos a menudo eran dorados y estaban decorados con borlas. Luego vino la época victoriana y la Revolución Industrial, en la que los nobles y la nueva clase media rica mostraron, a través de los materiales raros y costosos, la ornamentación y la decoración intrincada de sus bastones, su riqueza y su buen gusto a los demás.

Un caballero que se preciase tendría una serie de bastones: un bastón rústico, tal vez de una madera fuerte como el fresno, para pasear a los perros y otro más sobrio para la oficina. Luego, para ir a cenar y a la ópera, llevaría un bastón más liviano con un mango de una madera exótica, tal vez palo de rosa, y un mango hermoso hecho de un material como, por ejemplo, caparazón de tortuga.

Además, conforme la espada perdió su condición de accesorio imprescindible para todo caballero, el simple bastón la reemplazó. Así, la Inglaterra de la Regencia vio a los hombres hacer un uso mucho mayor y práctico de su bastón: armas, perfumes e incluso alcohol se hallaban ocultos a lo largo del eje del bastón, y eran de fácil acceso, simplemente desenroscando o girando la parte superior. Incluso había bastones que servían como mosquetes o contenían dardos envenenados y hasta cañas de pescar. También había bastones autómatas, que tenían cabezas de pato o bulldog que se movían al tocar un botón secreto, ingeniosamente diseñados para que la boca pudiera abrirse para sostener los guantes mientras el dueño estaba en la ópera. Bastones hechos por marineros, usando huesos de ballena; y bastones de arte popular, tallados y utilizados por pastores y agricultores.



Se abrieron fábricas de bastones en toda Europa: en Londres, París y Viena. Mientras tanto, los mangos se volvieron cada vez más idiosincrásicos. Muchos tenían cabezas de animales, incluidos ratones, águilas y una variedad de razas de perros. De hecho, en mi novela, *La princesa del East End*, descubren al malvado de turno a causa del mango de su bastón.

Por otro lado, se utilizaron materiales cada vez más exóticos en la decoración, como el jade o el ámbar, y esto continuó hasta el período Art Deco, que produjo algunos de los bastones más espectaculares de todos los tiempos.

Entrevista a Nuria Rivera

OLIVIA NESS



Nuria Rivera nació en Badalona (Barcelona) el 15 de enero de 1967. Está casada, reside en Barcelona y es psicóloga clínica. Divide su tiempo entre la labor terapéutica y la escritura.

Ha publicado varias novelas, en diferentes sellos de Penguin Random House, entre ellas destacan: *Un conde sin corazón*, *El fuego del Highlander* y *Rosas para la señorita Langston* de la serie *Minstrel Valley*; *Un escándalo para conquistar a una dama* y *El riesgo de proteger a una dama*, de la serie *Los irresistibles Trevelyan*; *Bailar con un duque puede ser peligroso* (libro 1 de la serie *Salón Selecto*) y *La ruina de quedar atrapada con un marqués*; todas ellas en digital con Selecta. Con *Esa locura llamada amor* quedó finalista en la novena edición del Premio Vergara de Novela Romántica. *Las razones del corazón* (Ediciones B) es su última novela.

¿Qué libro es el último que has leído?

Reconozco que he estado una época sin leer demasiado, abandonaba los libros sin terminar, como si no me atraparán lo suficiente. Pero era más que nada que no leía todos los días y me despistaba de la trama. Ahora estoy con uno de Ruth M. Lerga: *La diversión de desafiar a lord Herbert*.

Un libro o autor que no podemos dejar de leer es...

En novela romántica, y sobre todo en histórica, hay que conocer a las grandes autoras: Kathleen Woodiwiss, Mary Balogh, Johanna Lindsey, Lisa Kleypas... Se aprende mucho leyéndolas, pero también con las autoras españolas: Nieves Hidalgo, Ruth M. Lerga, Brenna Watson, de ella, de Brenna no me canso de recomendar su novela «*La rosa de Hereford*».

¿Aparte de escribir tienes alguna otra ocupación?

Sí, una ocupación a la que dedico mucho tiempo y energía mental. Escribo desde siempre, quizá empecé como quien empieza una afición, pero desde hace mucho es un trabajo de verdad y lo combino con el otro; a veces hago malabares para llevar los dos adelante. Pero es que escribir se ha convertido en una necesidad, algo que me relaja y me sirve para despejar el estrés del día a día. No concibo mi vida actual sin escribir, mi lema es que la escritura es terapéutica; igual que la lectura.

¿Qué género literario te atrae más como escritora? ¿Y como lectora?

Me gustan los libros que tengan suspense y misterio y también las novelas románticas. Depende del momento en el que esté puedo leer una cosa u otra. Escribir... pues escribo sobre romántica, pero cada vez introduzco más cosillas de misterio; sino me aburro jaja.

¿De dónde surge la idea de escribir *La ruina de quedar atrapada con un marqués*?

La verdad es que estaba en una época en que me costaba mucho concentrarme para escribir y necesitaba salir de ese bloqueo. Ninguna idea tomaba forma, así que dejé la mente en blanco y partí de una pregunta: ¿qué ocurriría si dejo encerrado a un lord y una dama, sin que ellos lo pretendan? y de ahí surgió «La ruina de quedar atrapada con un marqués», una novela corta, ágil de leer y con una trama distinta a lo que suelo escribir. Se me fue el bloqueo y después escribí la novela de «Bailar con un duque puede ser peligroso».

¿Cómo es el personaje de *Sophia Sloane*?

Sophia es una joven que desde que murieron sus padres se siente muy unida a su hermano, pero cuando este se casa se siente amenazada y cree que la relega de su cariño. En un momento dado se comporta de modo infantil y eso le provoca que sea imprudente. Pero tiene planes para su futuro y sabe lo que quiere y aunque no le gusta lo que otros deciden por ella es una mujer de su tiempo.

¿Qué puedes contarnos de *Leopold Bagss, marqués de Ridley*?

Leopold es un joven marqués cuya vida, tal y como está, le agrada demasiado. Nunca ha tenido discusiones con su padre hasta que este le exige que se case, le da un tiempo o él le buscará una esposa. Esto desencadena unos acontecimientos que son el núcleo de la trama de la novela.

Así que hasta aquí puedo contar. Pero... como personaje tiene todos los atributos que esperamos encontrar en el personaje masculino de una novela romántica. Es pícaro y todo un caballero.

¿Dónde está ambientada?

Está ambientada en la época de la regencia inglesa.

¿Cuál es tu escena preferida?

No sabría decir, reconozco que hay varias que me emocionaron o me hicieron sonreír al escribirlas; por ejemplo, el juego de la gallina ciega. Aunque, sin duda, entre las que más me gustan están las que comparten protagonismo Sophia y Leopold, dando normalidad a lo que no lo tenía o con su tira y afloja.

¿Puedes contarnos alguna curiosidad o anécdota sobre la novela o el proceso de escritura?

Suelo ser una escritora de mapa y esta vez para salir de la presión empecé a escribir de otro modo, menos concienzudo, pero con unos puntos de anclaje. Separé en partes la historia y pensé tres títulos que aglutinaran lo que ocurriría en esa parte. Me lo planteé como un ejercicio para salir del bloqueo. Cuando terminé y leí la historia pensé que puliéndola un poco podría convertirse en una novela corta.



¿Si tuvieses que quedarte solo con un personaje de tus novelas ¿Cuál sería?

Esto es como pedirle a una madre que se quede o elija a uno solo de sus hijos. Hasta ahora tengo 14 novelas publicadas y cada protagonista, en su momento, ha significado una cosa y a veces me ha costado dejarlos marchar. Ahora me centro en unos personajes que me tienen entretenida imaginándoles su historia y que todavía no tienen nombre (porque elegir el nombre es un proceso que cuido mucho, igual que la documentación). Muy pronto serán ellos lo que ocupen mi mente. Sin embargo, confieso que me gusta impregnar de fuerza y coraje a todos mis personajes femeninos.

¿Por qué leer literatura romántica?

¿Y por qué no? Es un género denostado, como de segunda categoría. La gente no reconoce leer novelas románticas, igual que dice no leer revistas del corazón o ver tal o cual programa. La gente es muy negadora y critica lo que desconoce. Parece ser que lo aceptable es leer el Best Seller de turno o sesudas novelas que no entiende nadie. Yo creo que hoy día las novelas románticas son algo más que eso, algo más que aquellas novelas rosas de antaño. Son novelas bien construidas, donde se tratan temas muy reales y actuales. Aunque hay de todo, como en botica. La gente necesita amor y, tal como está el mundo, no se me ocurre una mejor razón para evadirse de la realidad durante un rato.

¿Tienes algún proyecto nuevo entre manos?

Sí, tengo varios; con uno estoy a la espera de poder concluirlo y ya tengo la mente puesta en otra historia que desde hace mucho tiempo tengo ganas de contar.



La mujer que quiso ser espía

CLAUDIA CARDOZO

SU PROPIO PAÍS LA RECHAZÓ PORQUE LE FALTABA UNA PARTE DE LA PIERNA IZQUIERDA DEBIDO A UN ACCIDENTE DE CAZA

¿A quién no le gustan las novelas de espías? Aún más ¿a quién no le gusta una buena novela de espías con un estupendo romance de por medio y, a ser posible, en el que la protagonista femenina sea también un personaje de acción? ¿La espía, quizá?

Seguro que alguna vez han leído alguna; a mí se me ocurren varias. En la actualidad, es habitual encontrarnos con protagonistas femeninas que toman una parte activa en la acción y que, muchas veces, son quienes llevan la batuta al momento de resolver la trama. En ciertos casos, incluso, son ellas las que terminan por rescatar al protagonista masculino cuando este se mete en problemas.

Ahora, para nadie es un secreto que, muchas veces, estas protagonistas están inspirados por mujeres reales que existieron alguna vez y que, a su manera, marcaron la historia. Este es el caso de Virginia Hall.

Si les hablo de «Germaine», «Diane» o «Camille», posiblemente esos nombres no les digan mucho; pero si les digo que estos eran tan solo algunos de los alias usados por Virginia Hall, una de las espías más reconocidas de la historia, la cosa cambia ¿cierto?

Virginia fue una mujer fascinante. Nacida en Estados Unidos en 1906, recibió una educación esmerada en las facultades femeninas de universidades como Harvard y Columbia. Allí, aprendió diversos idiomas y con el tiempo decidió viajar a Europa para continuar estudiando. Luego, consiguió un empleo como secretaria en la embajada de su país en Varsovia y en Turquía. Pero ella quería más.

Ella quería ser espía.





El problema fue que su propio país la rechazó porque le faltaba una parte de la pierna izquierda debido a un accidente de caza; pero los británicos, que tenemos que reconocer que siempre han tenido un ojo tremendo para el espionaje, decidieron reclutarla para sus filas.

Virginia fue una pionera del Servicio de Inteligencia Británico, y se convirtió en la primera agente femenina destacada en Francia, en 1941. Formó parte de la resistencia contra los alemanes y estuvo a punto de ser capturada en 1942, por lo que tuvo que salir huyendo, pero la atraparon en España y pasó seis meses en una prisión hasta que su embajada logró liberarla.

Luego de eso, volvió a Francia en 1944 para continuar con sus labores,

ganándose la admiración de sus colegas y el temor de los alemanes, que la conocían con el sobrenombre de «Artemisa» y la consideraban la espía aliada más peligrosa.

El resto de su carrera, sirvió en la CIA y obtuvo la Orden del Imperio Británico y Estados Unidos le entregó la Cruz del Servicio Distinguido.

Una vida fascinante ¿cierto? Propia de una novela; y aunque, como buena espía que fue, a Virginia no se le conocieron romances en servicio más allá de los que sin duda se habrá visto obligada a entablar para mantener su tapadera, reconozco que, fantasiosa como soy, me gusta pensar que hubo algún episodio en su vida que serviría para escribir una novela romántica ¿Quién sabe? Tal vez esa novela ya exista. O quizá la escriba yo.



La moda de la época victoriana



AURA M. ROMO



Cuando leemos novelas románticas de época, la victoriana suele ser una de las más recurrentes. Y una de las claves por la que nos enamora y soñamos con un amor de ese tipo es por la moda que existía en aquellos tiempos. Comencemos por decir que esta época recibe su nombre por su coincidencia con el reinado de la Reina Victoria de Inglaterra de 1819 a 1901.

Esta época goza de varios datos curiosos entre los cuales figuran los siguientes:

- Aparecen las primeras revistas de moda como Vogue en Francia y Harper's Bazar en Inglaterra que perduran hasta el día de hoy.
- Surgen las primeras tiendas departamentales como Harrods y Sears.
- Surge el concepto de haute couture o alta costura gracias al diseñador Charles Worth, quien se considera el Padre de la Alta Costura por proponer colecciones de vestidos por temporada, inventar la crinolina y sacar una línea de perfumes, además de vestir a mujeres de la más alta sociedad, duquesas y princesas.

Las telas más usadas eran lana, lino, seda, terciopelo, muselina, satín, organza, tul, pieles diversas, mezclas de fibras y los teñidos se realizaban en tela. En cuestión de estampados, se realizaban por sellos, rodillos y marcos. Los bordados más populares eran el deshilado, el acolchado y el patchwork.

Para los hombres, predominaba el look "dandy": chaleco ajustado a la cintura, sacos cortos al frente con solapas reversibles, cuello alto, cola en la parte de atrás, rectos con galones en los bordes y cruzados con 4 o 6 botones.

Los colores inicialmente eran claros como blanco o crema y pasaron a ser colores oscuros como el gris Oxford o negro. Los sombreros eran accesorios indispensables: de copa, tipo bombín, fedora, ascot, panama y newsboy. El corte de pelo masculino era corto, con patillas largas, rostro rasurado o con bigote muy bien cuidado y, a finales de siglo, ya era más común el uso de barba. Respecto al calzado, las botas altas ceñidas a la pierna fueron favoritas y después, los botines cortos y zapatos tipo bostoniano con uso de polainas. Las camisas eran de cuello alto y otras tenían cuellos rígidos que se podían quitar y poner. La influencia de los uniformes tanto deportivos como militares en las cortes fue muy grande y era signo de estatus.

Para los hombres, predominaba el look "dandy": chaleco ajustado a la cintura, sacos cortos al frente con solapas reversibles, cuello alto, cola en la parte de atrás, rectos con galones en los bordes y cruzados con 4 o 6 botones.

Los colores inicialmente eran claros como blanco o crema y pasaron a ser colores oscuros como el gris Oxford o negro. Los sombreros eran accesorios indispensables: de copa, tipo bombín, fedora, ascot, panama y newsboy. El corte de pelo masculino era corto, con patillas largas, rostro rasurado o con bigote muy bien cuidado y, a finales de siglo, ya era más común el uso de barba.



Respecto al calzado, las botas altas ceñidas a la pierna fueron favoritas y después, los botines cortos y zapatos tipo bostoniano con uso de polainas. Las camisas eran de cuello alto y otras tenían cuellos rígidos que se podían quitar y poner. La influencia de los uniformes tanto deportivos como militares en las cortes fue muy grande y era signo de estatus.

El uso del corsé era considerado un estándar de belleza, hecho de varillas y entretela para ayudar a que el talle estuviera compacto y las prendas lucieran muy ceñidas.



En la primera silueta, el corte es de la cintura baja hasta ligeramente arriba de la cintura. En la segunda, se da a la figura una cintura ajustada con falda amplia de campana, gracias al uso de la crinolina, hecha con aros de metal. En la tercera, se genera un cuerpo de pato formado por el uso del polisón, donde el vestido crece en la parte posterior y hay poco volumen en la parte frontal, con un estilo retomado de la Revolución Francesa. En la cuarta, el vestido pierde el volumen trasero, se ajusta a la cintura, cadera y sólo se abre hasta el final de la falda, siendo conocido como estilo "eduardiano".

Las mangas variaron a lo largo del siglo, pero las más populares fueron la recta, la aglobada en la parte superior, aglobada en ambos extremos y la llamada "jamón". Los vestidos de día debían ser muy tapados mientras que los de fiesta podían ser más abiertos, pero manteniendo un escote discreto. Apareció el saco corto, dando lugar al traje sastre femenino. Las blusas estaban llenas de encaje, escarolas y las zapatillas eran forradas de raso o satín o también se usaban botines altos de agujeta o botones.

En cuanto a peinados, el cabello se llevaba partido por en medio con rizos a los lados con un chongo en la parte posterior. Los accesorios eran indispensables: guantes y sombreros tanto para el día como la noche, sombreros como la cofia, tocados con plumas o postizos, capas, chales, mantillas y collares cortos, largos, camafeos, prendedores, aretes largos y cadenas con dijes colgantes.

Saltar el muro



Me encanta descubrir que hay vida más allá de la Regencia inglesa y los highlanders en la novela romántica histórica. Como lectora del género, me apasionan las historias situadas en esas épocas, pero también me parece enriquecedor que haya autoras que se atrevan a bucear en otros tiempos y lugares.

Así sucede en la última novela de Natalia Sánchez Diana, *El sueño que somos*, publicada por la editorial Selecta y que ha salido a la venta el pasado mes de mayo. La historia nos lleva al Detroit de los años 60, una ciudad marcada por los conflictos raciales. La tensión en las calles fue creciendo durante toda la década hasta explotar en los disturbios de 1967, que fueron las revueltas raciales más sangrientas de la historia de Estados Unidos.

La novela nos traslada a un año antes de que se produjeran estos acontecimientos para contarnos la historia de un amor prohibido en una época en la que el color de la piel suponía un obstáculo insalvable.

Naomi, una joven de clase media, es la nueva profesora en uno de los institutos más complicados de la ciudad. A través de sus hoscos alumnos, se adentra en la comunidad afroamericana y conoce a Darry, un joven de la calle 12 que trabaja en la fábrica Ford y que ha aparcado sus sueños de ser músico para sacar adelante a su pequeña familia, compuesta por su abuela y su hermano adolescente. En sus planes no entra enamorarse de una profesora blanca valiente, soñadora y algo ingenua, que vive al otro lado del muro Birwood, construido en los años 40 para separar el distrito negro de los impolutos barrios blancos.

Ese muro es el que salta Naomi una y otra vez para desafiar las convenciones de su mundo y librarse de las ataduras que quiere imponerle su familia para poner fin a sus sueños de independencia con un matrimonio conveniente.

Empeñada en conectar con sus alumnos, Naomi trata de romper todas las barreras. En el West Side, descubre la música del sello Motown Records, la conocida discográfica dedicada a la música afroamericana que se fundó en Detroit en 1959 y que se convirtió en un icono grabando canciones superventas de grandes artistas como Stevie Wonder, Marvin Gaye, The Supremes (con Diana Ross a la cabeza), The Temptations y otros muchos. La música de la época es un elemento clave en la novela (y es una delicia escuchar las canciones mencionadas durante la lectura).

Pero Naomi no solo descubre la música de los speakeasy, los bares ilegales a los que acuden sus alumnos. También encuentra nuevos amigos, un amor imposible, una sociedad marcada por el odio y la pobreza y una nueva meta vital.

En la calle 12 la vida no es fácil: desempleo, viviendas deficientes y una vigilancia policial abusiva. La educación aparece como una herramienta clave para cambiar las cosas y Naomi se involucrará de todas las formas posibles, pero topa con barreras imposibles de saltar. La tensión en el instituto y en las calles crece día a día, fomentada por una policía que acosa y maltrata a una población cada vez más desesperada.

Y, en medio de tanta conflictividad, crece un amor tierno y hermoso, tan imposible que sus propios protagonistas tratan de reducirlo a cenizas desde el principio. Porque Darry y Naomi saben que no hay futuro para ellos, que no es posible la relación entre una mujer blanca y un hombre afroamericano. Que tendrían que haber nacido en otro lugar y en otra época para que ellos dos pudieran amarse sin reservas.

Porque nadie lo permitirá. Ni la familia de Naomi ni la de Darry. Tampoco la sociedad. Hasta la policía se considera con derecho a intervenir para evitar una relación que podría hacer tambalear los cimientos sociales.

Escrita con la sensibilidad y delicadeza habitual de la autora, la novela viaja al pasado para contarnos una historia de la que, desgraciadamente, aún encontramos ecos en la actualidad, como prueban las protestas de los últimos años de la comunidad afroamericana contra la brutalidad policial en diversas ciudades de Estados Unidos.

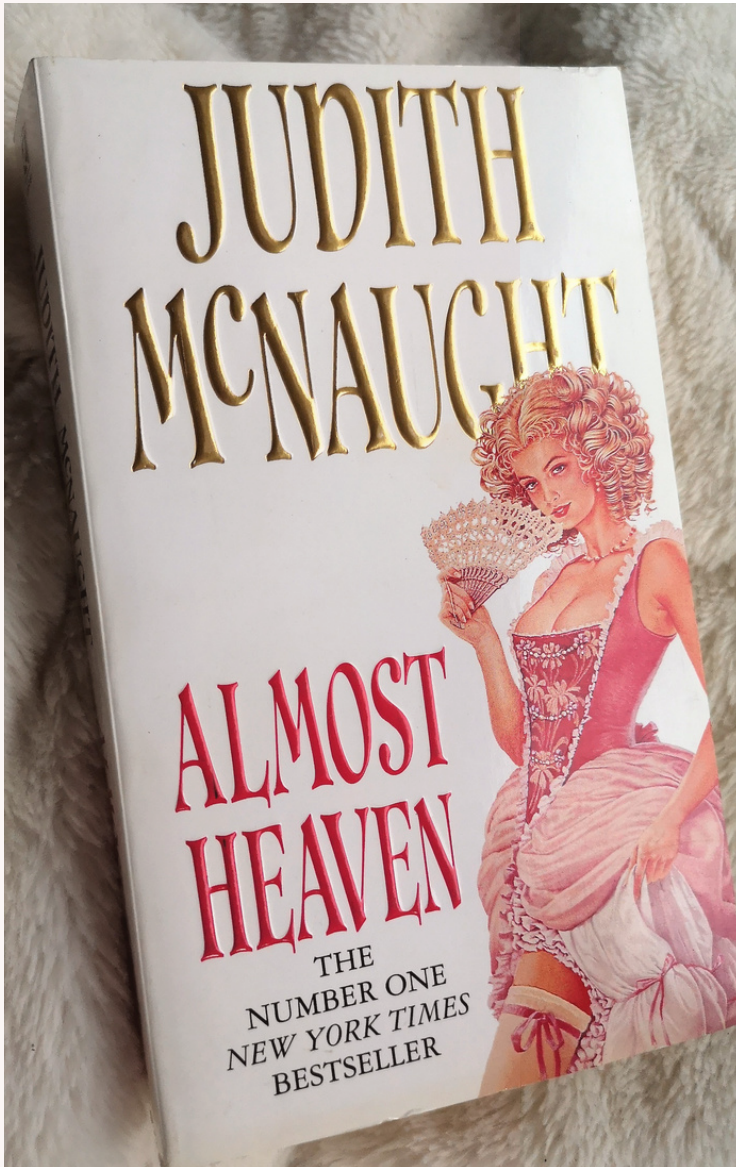
Las tensiones raciales marcan El sueño que somos, pero, en medio de la violencia y el desencanto, surge, como un rayo de luz, un amor imposible y conmovedor entre dos personas que son capaces de verse más allá de la piel.

Marian Viladrich



<https://marianviladrich.wixsite.com/marian-viladrich>
@marianviladrich

Lecturas de antaño



Me asomo por este espacio para hablaros de una novela que, si bien se escribió en 1989 y es de una de mis autoras favoritas, Judith McNaught, leí por primera vez hace muy poco tiempo (esas cosas que pasan cuando tienes muchas ganas de leer algo y, a la vez, miedo a que te decepcione). Afortunadamente, la experiencia fue mucho más satisfactoria incluso de lo que deseaba y aún sigo croqueteando.

Danza de pasión nos traslada a 1817 para narrarnos la apasionada historia de amor entre Ian Thorton y Elizabeth Cameron. Esta novela, para mí, lo tiene todo: segundas oportunidades, enemigos que se trincan vivos, un amor apasionado, una protagonista fuerte e inteligente y un maromazo hecho a sí mismo que se pasa las opiniones ajenas por la punta de su... cinismo. Todo ello narrado espléndidamente por Judith McNaught, una autora directa, que huye del lenguaje florido que tanto abunda en los viejunismos y a la que no le tiembla el pulso a la hora de hacérselo pasar mal a los personajes y decirnos que la vida es dura cual boa maromial.

Judith McNaught es una maestra, siempre tiene la palabra exacta y te hace disfrutar tanto en las narraciones como en los diálogos (ágiles, llenos de sorna, divinos).

McNaught es muy cuca y, en lugar de narrarnos la historia de modo cronológico, nos sumerge en ella in media res, con Elizabeth e Ian enemistados sin que conozcamos el motivo. Resulta que Elizabeth está a cargo de un tío suyo que quiere casarla rapidito para quitársela de encima y, como la muchacha no está por la labor de que la manejen como a una muñeca, echa la vista atrás y recuerda su breve pero esplendoroso momento de éxito entre la sociedad. Ahí, le cayeron tropecientas peticiones de mano que no aceptó y ahora, desesperada, escribe a algunos de esos pretendientes para ver si la aceptan, con su pelo rubio y su manchada reputación. Ante la respuesta afirmativa de varios, decide ver si alguno puede ser su vía de escape. Y fíjate tú que uno de los que responde es Ian, el culpable de su caída en desgracia. ¡Pero ojo que este desconoce la carta de Elizabeth y la afirmativa contestación que supuestamente le ha dado! Ay, Judith, qué bien manejas los malentendidos. Así, totalmente picadas y descolocadas, procedemos a desliar la madeja de chismes, secretos y malpecorismos que consiguió no solo separar a Ian y a Elizabeth sino convertirlos en acérrimos enemigos. Por supuesto, no solo el pasado está lleno de pistos, ya que ante ellos también se presentan tiempos llenos de inseguridades, desconfianzas... y un amor incontenible.

Judith McNaught crea unos protagonistas extremadamente fuertes pero muy reales a los que ni los sinsabores ni el amor les hacen perder su personalidad, nunca se desdibujan. Elizabeth, tras su bella fachada, oculta una personalidad muy rica. Es inteligente, valiente pero insegura, la quieres y la censuras a la vez. Ian parece más sencillo a su lado, ya que es lo que ves... cuando te deja verlo.

Total y absolutamente maravilloso, es un maromazo que ha reclamado su lugar en la sociedad a base de trabajo duro y confianza en sí mismo, un hombre que, cual Darcy, si ha perdido su confianza en ti, la ha perdido para siempre, así que sería un milagro que Elizabeth lograra hacerle bajar las defensas, ya que no es él de dejarse tentar por bellas damas más allá de lo físico. Pero no hay nada que una escritora en estado de gracia y una pasión desbordante no sean capaces de lograr...

Danza de pasión es una novela que atrapa de la primera a la última página. Personalmente, no hay momento del libro que no me interese, ni secuencia de la pareja protagonista que no me tenga emocionada, bien por sus pasiones bajeriles, bien por sus odios apasionados. Judith McNaught es una maestra, siempre tiene la palabra exacta y te hace disfrutar tanto en las narraciones como en los diálogos (ágiles, llenos de sorna, divinos). Su modo directo, sin floripondios de vocabulario ni ñoñerías y con cierta mala leche siempre me hace disfrutar. Ese estilo convierte el libro en atemporal, no se ha quedado viejuno y tiene ese halo de novela especial de las que ya no se hacen, grandes historias destinadas a dejar huella. Y, en mí, Danza de pasión dejó una enorme.

www.facebook.com/Alacamaconunlibro
@KCarringtonFox





Mi sol en mis días nublados

MARIA CABAL
@MISS_CULTURA

Las miradas de lástima cada vez que alguien se cruzaba conmigo eran constantes. Se pensaban que, por haber perdido la visión del ojo derecho (estaba tuerta, no sorda), no me daba cuenta de las cosas o no escuchaba lo que todo el mundo decía a mis espaldas.

Me obligaba a no pensar en el dichoso accidente. Pero la gente siempre hacía que una sombra planease sobre mi cabeza y que me sintiese incomoda, así que intentaba pasar desapercibida.

Le había prometido a mi padre ser más sociable, pero, cuanto más cerca nos encontrábamos de la iglesia, más nerviosa me hallaba. Mis dedos no podían parar de jugar de forma frenética con mi pequeño bolso de color negro.

Se casaba mi mejor amiga y estaba invitado todo Painswick, un pueblo encantador, pequeño y tranquilo, que distaba dos horas de la capital.

Mi padre quería que cogiésemos el carruaje, pero nos alojábamos a dos calles del lugar en el que se celebraría la ceremonia y necesitaba dar un pequeño paseo para tranquilizarme antes de que todos esos ojos se posasen sobre mí.

Aunque las nubes y el viento amenazaban con estropear el día, yo no sentía frío, pues al vestido vaporoso, ligero y de un tono verde claro, le había añadido un chal de cachemir de color negro.

El vestido era sencillo y tenía pocos adornos, ya que detestaba la opulencia. Y, aunque mi padre hubiese deseado algo más imponente y a la altura de una duquesa, claudicó en cuanto me vio bajar por las escaleras.



—Hija mía, ¿estás bien? Te veo muy ausente. ¿Quieres regresar? ¿Quieres descansar?

¡Pues sí que debía de tener la cabeza en otro lado! Ni me había dado cuenta de que habíamos llegado a la puerta de la iglesia.

—Sí, papá. Te lo agradecería mucho. Me voy a sentar un momento.

Mi padre dudó un segundo, pero, apretándome la mano, me hizo saber que entendía que necesitaba ese pequeño espacio. Se lo agradecí con una ligera sonrisa y me dirigí a la parte de detrás del templo. Me senté en uno de los bancos solitarios de piedra, cerré los ojos e intenté poner mi mente en blanco.

No me había dado cuenta de que alguien se había sentado a mi lado hasta que me habló.

—Un penique por sus pensamientos.

Me sobresalté y abrí los ojos, aunque sabía a quién pertenecía esa voz.

—Lord Brancord, ¿me quiere matar del susto?

—No, nada de eso. Solamente quería observar el paisaje y hablar con usted sin miradas indiscretas.

—¿Acercándose como un fantasma para atemorizarme? ¿Esa era su idea?

—Creo que se aproxima tormenta. ¿No cree, Mhairi?

Bajé la mirada y me sentí mal por esa respuesta tan cortante. Mi nerviosismo me estaba jugando una mala pasada y lo estaba pagando con la única persona que nunca me había juzgado, ni mirado con lastima y del que seguía enamorada desde hace años, a pesar de que él había anunciado su compromiso hacía unas semanas. Aunque, por algún motivo, no se había vuelto a hablar de ello.

—Disculpe. No esperaba compañía y me ha sobresaltado.

—No tiene que excusarse, la entiendo. Pero, por favor, ¿nos tuteamos? Me siento incómodo ante tanta formalidad.

—¿Qué es lo que entiende? ¿Y de qué desea hablar? —Contesté mientras jugaba con el asa de mi bolso, inquieta, pues no entendía nada de ese extraño acercamiento.

—Mhairi, ¿hace cuánto que nos conocemos? ¿Seis... siete años?

—Más tiempo. ¿No recuerda los veranos en casa de su familia en Escocia?

—Bueno... nunca olvidaré cuando nos pilló una tormenta, nos caímos en un charco y nos pusimos perdidos de barro.

—Sí —contesté, soltando una carcajada al recordar la reprimenda de nuestras madres.

—Solo queríamos ver quién llegaba más lejos y nos caímos de bruces. ¡Menudo desastre!

En ese momento, nuestras miradas se encontraron. Sonreí con nostalgia, recordando el pasado.

—Extrañaba el sonido de su risa.

—No tengo muchas razones por las que hacerlo —contesté, borrando de mi cara cualquier signo de felicidad.

—Debería, ya que he venido para hablar con usted de un asunto.

—¿De su boda? ¿Necesita ayuda? —Pregunté sin apenas escuchar mi propia voz.

—Hum, ya veo. No se ha dado cuenta, ¿no?

La verdad es que no me enteraba de nada, ya que siempre vivía en mi mundo, ese que, quizás, había construido a mi alrededor para no darme de bruces con la triste realidad: ¿quién iba a querer a alguien con mi defecto, en una sociedad tan perfecta?

—No, me he perdido hace rato.

Su suave risa hizo que volviese curvar mis labios hacia arriba, pero levemente.

—Siempre está perdida y he venido a rescatarla de sí misma.

—Lord...

No me dejó terminar. Agarró mi mano y me dijo muy serio:

—Siempre he sentido algo por usted y guardo la pequeña esperanza de que le suceda lo mismo. Cuando pasamos tiempo juntos y me mira, mi mundo se detiene. Me encantaría saltar charcos con usted. Quiero que algún día me mire a los ojos y sienta lo que yo.

Me emocioné tanto por sus palabras que no podía decir nada. Nunca habría pensado que alguien sintiese algo por mí y menos él, mi mejor amigo, mi confidente...

—¿Y la boda? ¿Ha sucedido algo con su prometida? —Respondí, confundida.

—A mi prometida la tengo frente a mí. Sabía que para acercarme a usted tenía que hacerle llegar cierta información difusa y esperar su reacción. Y veo que no me equivocaba. ¿Qué me dice? ¿Acepta mi propuesta?

Con el único ojo que tenía lleno de lágrimas y con el corazón desbocado, por una vez, me atreví a dejar los nubarrones en otro lado y le respondí:

—Con que sea mi sol en mis días nublados, me conformo.

FIN

Novedades

Samuel Meller ha pedido matrimonio a Geraldine para protegerla de las amenazas recibidas debido a su antiguo trabajo para la Corona, sin querer aceptar que, en realidad, está enamorado de ella desde que la conoció. Abandonado el servicio secreto, se trasladan a Aislingean, en Stirling, donde pretende comenzar una nueva vida.

Ella, a quien también han llegado notas intimidatorias, accede a la boda para salvaguardar el futuro de su hijo, en el caso de que la persona que le está dando un ultimátum acabe con su vida. Lleva años suspirando por el hombre que la captó como agente, se ha jugado la vida por él, incluso ha puesto en riesgo su honor por cumplir sus órdenes. Y está dispuesta a conseguir que la ame. Lo que desconoce es el secreto por el que Samuel se resiste a confiar en ninguna mujer.

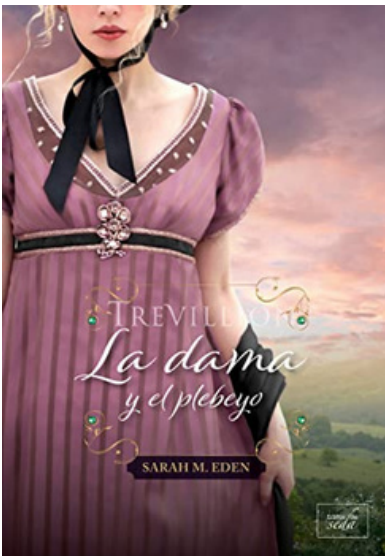
En tierras escocesas, a la sombra del castillo de Stirling, la vizcondesa Marble deberá enfrentarse no solo a la frialdad de un esposo que parece no desearla, sino al misterio que encierran los ennegrecidos muros de la torre. Mientras, un despiadado asesino está dispuesto a acabar con la vida de ambos. ¿Podrá el amor vencer el recuerdo de una traición?



XII Premio Vergara a la mejor novela romántica.

Hollywood, 1957. Maggie McEvers está pasando por un mal momento: su carrera como actriz está estancada, no termina de encajar en el ambiente hedonista de las estrellas y, para colmo, no deja de encontrarse con su exmarido, el carismático actor Bryson Mallory. Su agente, preocupado por la imagen de mujer amargada y solitaria que proyecta, le propone como treta publicitaria aprovechar una gira por Inglaterra y Escocia para fingir ante el mundo una reconciliación con Bryson.

Maggie acaba aceptando la propuesta y ambos se embarcan en un viaje que les lleva mucho más lejos de lo que imaginan. Desde las fiestas de la época dorada del cine hasta los indómitos paisajes de las Highlands escocesas, Maggie y Bryson simularán que vuelven a ser pareja. Así que reñirán, se atraerán, volverán a discutir y a seducirse y, quizá, incluso aprenderán que el amor verdadero no tiene nada que ver con el de las películas.



Harry Windower está enamorado de Atenea Lancaster: rubia y de ojos verdes, lo tiene totalmente cautivado. Pero ella es la cuñada del duque de Kielder y él no es más que un tipo sin un céntimo ni título alguno, así que sabe que no puede aspirar a ella, y lo sabe bien. Para empeorar las cosas, el duque le pide que encuentre para Atenea al caballero de sus sueños... Y a él no se le ocurre otra cosa que presentarle a hombres muy aburridos, niños de mamá o tipos absolutamente ridículos.

La pobre Atenea Lancaster no sabe por qué tiene tan poco éxito entre los hombres y por qué atrae a individuos tan poco deseables y aburridos como los que se cruzan en su camino. La verdad es que Harry es mucho más interesante que cualquiera de ellos. ¿Descubrirá el plan que ha urdido? ¿Y qué hará cuando lo haga?

A Diego Alborada solo le interesan el vino, las partidas de cartas y las mujeres. Y es que la vida tuvo el acierto de darle atractivo, labia y habilidad para seducir hasta a la más reticente de las damas. Sentar la cabeza, por supuesto, no entra en sus planes.

Estrella, la marquesa viuda de Girón, lleva más de diez años sola y no pretende volver a enamorarse. Cree tener el futuro asegurado hasta que descubre que su hermano lo ha perdido todo en una apuesta contra Diego, a su parecer, el más insoportable de los hombres. Dispuesta a recuperar lo perdido, le propone una partida para decidir quién se queda con todo.

Diego y Estrella se jugarán algo más que dinero y propiedades. Sus corazones también forman parte de la apuesta y ninguno de los dos querrá perderla.



Dos años después de la muerte de su hermano, Jareth vive atormentado por la culpa. Sin embargo, sus padres insisten en que se busque una esposa, ya que es el único de sus hijos que todavía sigue soltero.

Jineta llega a Lington obligada por sus progenitores y tras dos años de discusiones con estos por su permanencia en Londres.

Ella no es como las demás, por el contrario, su extravagante comportamiento y forma de vestir son caldo de cultivo para el chisme. El destino hace que nuestros dos protagonistas se encuentren y los acontecimientos se sucedan de manera estrepitosa.

Por otra parte, los fantasmas del pasado los persiguen a ambos, pero... ¿podrán enturbiar los sentimientos que los unen?

© Olivia Ness

6 de junio de 2022

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sin el permiso previo y por escrito de Olivia Ness o los autores del contenido. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.